

El contraste ecológico promueve la comunicación entre las culturas: nuevos datos sobre los pastores trashumantes en A Serra de Ancares (Lugo y León)

JOSÉ MANUEL VÁZQUEZ VARELA

Universidade de Santiago de Compostela

RESUMEN

A partir de fuentes textuales, orales, toponímicas, y en menor medida arqueológicas, se reconstruyen aspectos de la trashumancia estival del ganado merino de la Meseta a las brañas de la aldea de Piornedo, en A Serra de Ancares, Lugo, favorecida por los contrastes ecológicos entre ambas regiones, en el siglo XVIII.

Palabras clave: Trashumancia, Contrastes ecológicos, Ancares, Meseta, siglo XVIII.

ABSTRACT

On the basis of documents, toponimic, folkloric and archaeological evidences a study of summer migration sheeps in The Serra de Ancares, Lugo, is made. The movement of the sheeps is a good strategy for the exploitation of the ecological contrasts between the Meseta and the Iberia's north mountains in the XVIIIth century.

Keywords: Summer migration, Ecological contrast, Ancares, Meseta, XVIIIth century.

1. INTRODUCCIÓN

Las diferencias ecológicas existentes entre Galicia y la Meseta castellana y Extremadura han propiciado que a lo largo de varios siglos algunos pastores y ovejas de estas últimas comarcas hayan visitado de un modo trashumante, estacional, las montañas del este de Galicia durante el final de la primavera y todo el verano para el disfrute de sus pastos y de su benignidad climática, retirándose en el inicio del otoño hacia sus cuarteles de invierno en los lugares de procedencia.

Estos movimientos han estado propiciados por los contrastes ecológicos entre las regiones citadas que permitían disponer de unos recursos que se complementaban estacionalmente si se desplazaba el ganado (Cabo, 1994).

Aquí se presenta una aportación al tema en un punto muy concreto: el caso de la explotación en régimen trashumante de la braña de la aldea de Piornedo en la parroquia de San Felix de Donís, en A Serra dos Ancares, en el oriente de la provincia de Lugo.

Piornedo se encuentra en una zona característica de la alta montaña del oriente de Galicia y tanto la aldea como su entorno ha sido objeto de varios estudios etnológicos, geográficos y ambientales (V.A., 1987), (Torres et alii, 1993), (Martínez et alii, 1999).

2. MÉTODO

La combinación de las fuentes arqueológicas, la tradición oral, la toponimia y los documentos escritos permiten conocer aspectos de la presencia de ganado trashumante extremeño, entre otros, en la Sierra de Ancares, Lugo, y al tiempo hacer una evaluación del distinto valor de las fuentes citadas para reconstruir el pasado y sus relaciones entre ellas.

A. La tradición oral

En la campaña de campo de trabajo etnográfico realizado en septiembre de 2000 se contrastó la información que habíamos recogido 29 años antes de varias personas de la citada aldea de Piornedo.

Se contaron las historias orales sobre los extremeños que se narran más adelante y sólo una de las seis personas a las que le pregunté sabía algo de ellas: Albino da Casa do Sexto, de la generación de más de sesenta años, dijo que le sonaba algo la del intercambio del pan de trigo, pero nada más.

Varias personas de la generación próxima a los treinta años no sabían nada del tema, incluso alguno llegó a decir que era imposible que los extremeños viniesen de tan lejos. Un informante de más edad dijo que dejaron de venir porque quedaban muy distantes.

La tradición dice que las ruinas de una cabaña conocida actualmente como “la Cabaña del Extremeño” se llama así porque gentes de Extremadura vivían en ellas y guardaban el ganado, aunque Albino dice que no es cierto, que estas cabañas eran de las gentes de Piornedo, y que las de los extremeños están mucho más lejos del pueblo y más altas. Es posible que su información se deba a la lectura más o menos frecuente del legajo de pleitos del siglo XVIII de la Chancillería de Valladolid que se guardaba en su casa, hasta que con motivo de un pleito lo depositaron en el despacho de un abogado, de donde aún no lo han podido recuperar.

Las tradiciones recogidas en torno a los extremeños en el trabajo de campo de hace 29 años son las siguientes:

1. Un año cuando los extremeños regresaban a su tierra, mandaron aviso a los vecinos de Piornedo de que en un sitio de la braña quedaba muerta, creo que comida por el lobo, una vaca.
2. En unas oquedades en una roca que había en la braña echaban sal para que la comiesen las ovejas.
3. Los vecinos de Piornedo con motivo de la fiesta del pueblo hacia trueques con los extremeños para conseguir de ellos harina de trigo para hacer el pan de este día.

En el trabajo de campo de 2000, se obtuvo la siguiente información:

1. Según doña Esperanza de la Casa do Ancho, que ya es abuela, quien lo aprendió de su marido, Santiago: Un día estaban los extremeños dentro de una choza y se oía todo seguido la “choca” (campanilla atada al pescuezo) de una vaca, y el padre le dice al hijo: vete a ver que pasa. Este sale y ve la vaca cubierta de cosas blancas que caen, y le dice al padre: las vacas tienen cosas blancas. El padre le dice que es nieve, y cogieron el ganado y marcharon hacia Villafranca del Bierzo (León).
2. Según José da Casoa, que vino de Castelo en la misma parroquia: Un hijo le dice al padre que la vaca que tiene la “choca”, que es la que guía a las otras, y se llama Villafranquina, la golpea sin cesar. El padre manda al hijo que vaya a ver que le pasa a la Villafranquina. El hijo le dice que tiene moscas blancas. El padre le dice: leí en un libro que aquí nieva algunas veces. Cogieron el ganado a escape y llegaron a Villafranca del Bierzo, que recibió el nombre de la vaca. Por eso se dice: “Villafranca de las vacas, donde las maragatas ordeñan las vacas”.

Análisis de la tradición oral:

Las referencias a la práctica de darle sal a los animales, y del intercambio de harina o de pan de trigo con los vecinos el día de la fiesta, así como el aviso de que había una res muerta por lo lobos en el monte, son narraciones bastante verosímiles, y puede que refieran hechos verdaderos.

La costumbre de darle sal a las ovejas no es común en la ganadería tradicional de Galicia, y sí forma parte de la manera de cuidar el ganado lanar en las regiones donde se dan grandes rebaños de este tipo, por creer que esta práctica mejora el apetito y la sed de los animales y contribuye a la calidad de la lana, como se puede documentar desde antiguo en las preceptivas sobre la crianza de las ovejas.

Es posible que los trashumantes hayan traído pan o harina de trigo desde sus lugares de procedencia, Castilla y Extremadura, tierras de cultivo por excelencia de este cereal, que por el contrario era ajeno en la montaña lucense, tanto en la época en la que llegaban los ganados trashumantes como en la actualidad.

Los pastores foráneos traían su utillaje, alimentos e instrumentos de cocina en cabañerías, tal como se documenta en el pleito de fines del siglo XVIII, 1786, al que se hará referencia más adelante, sobre los derechos de pasto en el próximo lugar de la Cespedosa, en el límite entre el tramo leonés y el lucense de A Serra dos Ancares, por lo que es posible que hubiesen traído el trigo o el pan. Como la fiesta del pueblo es en el mes de Agosto, y ellos llegaban mucho antes, es probable que hayan intercambiado harina, con destino a la elaboración de pan de calidad para la fiesta en una comunidad donde lo habitual era el monótono consumo de pan de centeno, por productos locales.

Otro argumento de la verosimilitud del intercambio es que en Galicia en general raramente se comía pan de trigo sino era en el día de una fiesta, la del pueblo o una boda, hasta el punto que decir pan de trigo implicaba aludir a fiesta de cierta importancia.

El intercambio estaría basado en las diferentes condiciones ecológicas existentes entre las terminales de la ruta de las ovejas: venían a donde había pastos en verano, y allí intercambiaban por productos locales lo que había en su tierra de origen y no se hallaba en la montaña.

La noticia de la muerte de una res causada por los lobos tiene una doble lectura: por una parte es una señal de buena relación entre comunidades distintas que ocupan territorios próximos.

Por otro, teniendo en cuenta los datos que aportan los documentos históricos, en el sentido de que la relación entre ganaderos de vacuno de las aldeas de la alta montaña lucense y leonesa no siempre fue positiva con los pastores de las ovejas trashumantes, y que con cierta frecuencia hubo tensiones entre ellos, puede sonar a disculpa para evitar cualquier sospecha de participación en la muerte del animal.

En las declaraciones de los testigos de las aldeas que reclaman el libre uso de los pastos de la Cespedosa y se enfrentan con los pastores trashumantes para impedir la llegada de sus rebaños se oye una y otra vez un tipo de queja: que los perros de los pastores persiguen al ganado del país hiriéndolo, matándolo y persiguiéndolo hasta que se despeñase.

También se acusa a los pastores de herir al ganado local y se dan varios testimonios sobre casos concretos.

En el citado pleito sobre la ocupación de la Cespedosa la declaración de un pastor de uno de los rebaños venidos de Castilla dice que es cierta tal acusación y que él mismo en el pasado, animado por sus compañeros, persiguió a los animales de los montañeses.

La historia de la nieve y los extremeños está muy estandarizada en su narración, y da la impresión de que más que de una historia real se trata de un cuento en el que se aprecia la ironía sobre los extremeños, o al menos sobre la ignorancia del hijo.

Es posible que este relato sea una readaptación local de una narración procedente de Castilla o de Extremadura, los lugares de origen de los pastores, de donde habría sido traída por éstos.

En este sentido apunta el hecho de que en el invierno de 1970 hayamos recogido en la próxima aldea de Balouta, en la provincia de León, a unas pocas de horas de camino

de Piornedo, un cuento en castellano, que no es la lengua habitual de la comarca, referido a un pastor y a un toro llamado "Barroso".

Aunque no hemos estudiado el tema en particular estamos en la creencia de que existen cuentos alusivos al citado toro en zonas de Salamanca y quizás de Extremadura. Esto vendría a apoyar la idea del origen externo de la narración de la vaca "Villafranca".

La información que sobre los extremeños se contiene en las narraciones recogidas en Piornedo, dejando ahora otros aspectos de interés, es la alusiva a la presencia entre los pastores de familiares, en este caso padre e hijo; a la ruta de procedencia, que pasaba por Villafranca del Bierzo, León, lo cual es muy verosímil, y a que su estancia concluía con la llegada de las nieves.

Todos estos extremos, independientemente de si son de procedencia foránea o local, son verosímiles y algunos muy probablemente verdaderos, y por tanto tienen valor informativo sobre el pasado.

El balance general de la utilidad de la información oral para reconstruir el pasado es positivo en el sentido de que, independientemente del origen de los elementos que la componen, contrastada con las otras fuentes disponibles permite apreciar la presencia de elementos de verdadero valor histórico en sí mismos y por lo que reflejan.

En cuanto a la cuestión de la antigüedad de la tradición oral, que es un aspecto muy importante para su empleo como fuente histórica, no podemos sino aventurar algunas especulaciones pues nadie en la zona sabe, ni cuándo ni por qué llegaron, ni cuándo dejaron de venir los trashumantes. Si bien el problema no podrá resolverse hasta que se haga un estudio exhaustivo de la numerosísima documentación escrita alusiva a la zona, lo cual es una tarea que llevará mucho tiempo, sí cabe hacer algunas precisiones desde el punto de vista de la propia tradición oral y de los textos.

Desde el primero cabe señalar que los narradores dicen que la tradición la aprendieron de sus mayores, los cuales a su vez la aprendieron de los suyos, y también nos informan que ninguno de sus antepasados conocidos vió a los pastores trashumantes.

Esta información aunque es muy genérica nos lleva como mínimo con seguridad al siglo XIX.

Otros relatos recogidos en la zona indican que han llegado por vía oral, hasta por lo menos 1970, la narración de sucesos puntuales ocurridos durante las guerras carlistas. Esto apoya la posibilidad apuntada del alcance, al menos secular, de la tradición oral.

En el pleito sobre el lugar de La Cespedosa se puede apreciar que en 1786 había pastores trashumantes, entre otras brañas, en la de Piornedo.

También sabemos, según las declaraciones de los vecinos, que el intento de introducir rebaños de merinas procedentes de Castilla o Extremadura, era el primero que se hacía en La Cespedosa, aunque desde hacía ya tiempo había trashumantes en otros puntos próximos.

Por otra parte en los documentos de la Baja Edad Media del monasterio de Veiga de Espinareda, que tenía propiedades en las brañas de la zona leonesa, si bien se habla de la

explotación ganadera de éstas por parte de sus vecinos inmediatos y de algunos más alejados, todos son de los alrededores de la montaña (Rodríguez, 1992).

De acuerdo con esta información la llegada de los trashumantes de larga distancia sería posterior al siglo XV, y en la segunda mitad del XVIII estarían aún en expansión, aunque aquí fracasasen en este primer intento en la zona.

Esta impresión puntual obtenida de un número muy escaso de documentos coincide con la de quienes hablan de un proceso doble, de expansión y decadencia de la Mesta en el siglo XVIII.

Si bien a partir de 1836 se inicia la decadencia de la Mesta como institución no sabemos cuando dejaron de venir los rebaños a la Sierra de Ancares, por cuanto aunque hoy en día no entran en territorio gallego, donde lo hicieron hasta 1965 (Bouhier, 1972), todavía llegan al norte de la provincia de León y al Oeste de Zamora, concretamente al ayuntamiento de Porto, justo hasta el límite con Galicia.

La concordancia entre documentos y tradición oral permite pensar que el alcance de esta última al menos llega hasta la segunda mitad del siglo XIX, y que contiene varios elementos muy verosímiles, de los cuales varios son casi con toda seguridad verdaderos.

B. La toponimia

Si bien no se han hecho estudios detallados sobre los topónimos de la zona existen varios que aluden a la vida pastoril.

Hasta ahora el único que hace alusión a los extremeños es el citado de “la Cabaña de los Extremeños”.

Este topónimo, que está en pleno uso, se utiliza para designar las ruinas de una cabaña de pastores al lado de un corral de ganado, igualmente en estado de abandono.

La construcción de cortas dimensiones, se llama así, según algunos porque en ella vivieron los pastores trashumantes.

Tal como se indicó anteriormente, para uno de los entrevistados esta denominación es errónea por cuanto los pastores trashumantes tenían su ganado en las zonas más altas, mucho más próximas a los picos que a la aldea de Piornedo.

Parece probable que esta información no derive de la tradición oral sino de la contenida en los documentos históricos, en su mayoría legajos de pleitos, que se han custodiado en algunas casas hasta nuestros días, y que de vez en cuando eran leídos, y a veces usados como tales en asuntos judiciales relacionados con cuestiones de la propiedad de los montes comunales.

En varios lugares de la zona hemos podido comprobar esta interacción entre la tradición oral y la información contenida en los documentos históricos, en este caso fundamentalmente del siglo XVIII, con la cual se reaviva y se reorienta aquélla.

En la generación de menos de cuarenta años la pérdida de información llega a tal punto que, preguntados sobre el tema de los pastores trashumantes, dicen que es imposible que llegasen aquí por la distancia entre estas montañas y su lugar de origen.

Parece claro que la toponimia, al igual que las otras fuentes históricas que aquí se analizan, no existe por separado dentro de la cultura tradicional, sino que para las gentes de cierta edad forman un continuo de referencias que se interaccionan mutuamente para dar una visión conjunta e integrada del pasado.

C. La arqueología

En la parte baja de la braña de Piornedo se encuentra en ruinas una cabaña de piedra que tuvo una techumbre de materia vegetal y que se encuentra al lado de los restos de un recinto para encerrar el ganado. Se trata de la denominada “Cabaña de los Extremeños”, citada en el apartado anterior.

Este conjunto, compuesto por la choza de los pastores y el corral anexo, donde se guardaba el ganado por la noche, está muy representado en las brañas de la zona, donde se ha utilizado tradicionalmente para guardar el ganado de los vecinos del pueblo en plan comunitario, mediante el sistema de la vecera.

En diferentes lugares de las zonas más altas de las brañas, donde según los textos se situaban los pastores trashumantes con sus ovejas, se encuentran restos de cabañas y corrales.

Para entender el problema de los usos de las cabañas y recintos pastoriles de la braña hace falta un detenido trabajo de prospección y excavación arqueológicas en toda la zona, donde además se detectan huellas de posibles explotaciones mineras antiguas, muy posiblemente de época romana.

Hemos oído que en una ocasión al revolver unos pastores en una de las ruinas de cabañas en el monte encontraron cadenas y campanas de las que lleva el ganado, con aspecto de ser antiguas.

Por ello se puede considerar que una campaña de tipo arqueológico y de tipo etnográfico pueda aclarar las dudas sobre los diferentes usos e historia de los restos arquitectónicos relacionados con la vida pastoril en general y el de la llamada “Cabaña de los Extremeños” en particular.

D. Los textos

Según los documentos transcritos por la doctora M^a José Portela de un pleito sustanciado en la Real Chancillería de Valladolid, que se encuentra en poder de la familia de la Casa de Rexe de Suarbol, León, pueblo inmediato a Piornedo, el nueve de junio del año 1786 en el lugar muy apto para pastos, conocido como la Cespadosa, situado entre los pueblos de Suarbol y Balouta, ambos de la provincia de León, un grupo de vecinos de al menos cuatro aldeas de la parroquia de Donís, situada en lo que es hoy el ayuntamiento de Cervantes, en la provincia de Lugo, se opusieron en el camino que baja desde el puerto de Ancares a la entrada de un rebaño de ovejas merinas procedentes de Avila, que venía a través de la provincia de León para aprovechar los pastos estivales (Eiras, 1984).

El enfrentamiento dió lugar a actuaciones judiciales en las cuales se hacen referencias del momento, el siglo XVIII, y de otros anteriores, donde hay varias alusiones a la presencia de ganado trashumante en las brañas de las inmediaciones.

Dejando ahora los aspectos generales del pleito, y centrándonos en los puntos concretos pertinentes a lo que aquí se trata, se puede conocer que hay pastores trashumantes con ovejas merinas procedentes de diferentes puntos de Castilla y Extremadura, entre otras, en la braña de Piornedo.

Los vecinos de los lugares de Piornedo tenían arrendada, por ser rica en pastos, una braña a un rebaño de ovejas merinas trashumantes.

Los rebaños foráneos están en la zona alta de las brañas, donde por su dificultad de acceso a los pastos no resultan adecuados para el ganado vacuno de los naturales del país.

De las diferentes alusiones se deduce que las ovejas venían de Castilla y de Extremadura.

Se habla de un mayoral de los rebaños de Extremadura, aunque por el contexto parece ser un nombre muy genérico empleado para designar a todo el ganado merino que venía de fuera del país.

Se cita como ejemplo de lo anterior a Joseph García, vecino del lugar del Fresno en la jurisdicción de Avila como mayoral del ganado merino de D. Francisco Manuel Aguirre, vecino de Avila, quien arrienda la braña de la Cespadosa para introducir ganado merino.

También aparece como testigo del pleito una persona que fue pastor zagal de los rebaños merinos de D. Angela Olmedo, vecina de Talavera de la Reina, Toledo.

Otro de los testigos es Felipe González, pastor rabadán de los rebaños de la citada dueña y que es oriundo de Arcones, en la provincia de Segovia.

El rebaño que intentaba entrar en la Cespadosa venía al mando de un mayoral con varios rabadanes y pastores, quienes para auxilio de sus labores traían el utillaje doméstico, incluyendo una caldera, medicina para los animales, etc. en caballos. Asimismo tenían varios perros, para defender el ganado del lobo.

Según las declaraciones de los testigos un rebaño podía constar de 1200 ovejas merinas, 150 cabras, 12 caballerías y varios perros, en total cerca de unas 1400 cabezas de ganado.

Este conjunto venía gobernado por un mayoral al frente de cuatro o cinco pastores, dentro de los cuales se distinguían, como hemos visto anteriormente, rabadanes y zagales.

Sobre el tamaño que podían alcanzar los grupos hay que tener en cuenta que algún testigo declara que un mayoral podía traer cuatro o cinco rebaños.

3. CONCLUSIONES

Todas las fuentes citadas contiene información válida sobre el pasado.

El contraste entre las diferentes fuentes sirve para depurar el contenido de cada una de ellas y enriquecer la aportación en conjunto.

Cada una de las fuentes exige el empleo escrupuloso de una metodología específica.

La integración de la información procedente de cada una de las fuentes tratadas da unas conclusiones más rigurosas y amplias que las derivadas de cada una de ellas por separado.

En el caso que nos ocupa las fuentes no han estado separadas entre sí a lo largo del tiempo, sino que ha habido una mútua relación entre ellas que ha servido para vivificarlas e interpretar unas a la luz de las otras, como se aprecia al menos en algunos de los informantes de mayor edad.

La información arqueológica, quizás por su falta de estudio, pero creemos que en gran medida a pesar de él, es la más ambigua y pobre.

La tradición oral resulta útil y valiosa si se maneja con el debido contraste con las otras fuentes.

Resulta urgente recoger la tradición oral pues peligra y está en vías de extinción. Su pérdida sería la de un documento muy valioso e insustituible.

La toponimia a pesar de las limitaciones que puede conllevar su uso, como hemos visto, contiene información positiva.

La información de los textos, que es la más valiosa, se ve muy enriquecida por los aportes de las otras fuentes.

La trashumancia, a mayores de un sistema de aprovechamiento de ecosistemas distintos y distantes para vencer las limitaciones temporales de cada uno de ellos, se revela como un sistema de contacto cultural entre comunidades diferentes y lejanas, que ha dejado huellas seculares en el paisaje, en la cultura material y la memoria escrita y oral.

El contacto esporádico con grupos humanos distintos ha servido para un mayor conocimiento del mundo por parte de los implicados en él y para desarrollar sus mecanismos de identidad por referencia a otros.

Esto es particularmente valioso en comunidades que por su entorno geográfico han estado más o menos aisladas y de donde algunos de sus miembros, en especial las mujeres, no han salido más que a escasos kilómetros de sus hogares en contadas ocasiones, por lo que sus referencias directas de otras culturas se han limitado al contacto con los viajeros, comerciantes y trashumantes.

Estos últimos son los representantes de culturas más distantes y distintas en la lengua y cultura, por lo que su imagen ha sido de fuerte impacto en cuanto a la apreciación de diferencias interculturales.

Las diferentes fuentes tratadas ayudan a que los habitantes de la zona, que están inmersos en su cultura tradicional, vean su paisaje como presente y huella permanente del pasado que aún no ha desaparecido del todo.

Desde el punto de vista clásico del interés de la Etnoarqueología interesa destacar que la práctica de la trashumancia ha dejado como fruto de su contacto restos arqueológicos, en los que habrá que estudiar hasta que punto son diferentes de los del país, y que huellas han podido dejar, en la toponimia, la tradición oral y en los documentos judiciales que recogen los conflictos entre comunidades.

Quizás en algún caso y como consecuencia de los contactos entre trashumantes y vecinos del lugar tenidos en las brañas, aquéllos hayan dejado algunos genes, y en algún caso también el apellido, pero por el momento no hemos encontrado referencia a ellos.

Esperamos que los trabajos de prospección y excavación en los recintos pastoriles puedan suministrar algún tipo de información, más a partir de los restos del utillaje que de la arquitectura, sobre el comportamiento de los pastores.

Sólo estos trabajos permitirían conocer la capacidad informativa del registro arqueológico y contrastarla con la de las otras fuentes.

BIBLIOGRAFÍA

- Bouhier, A. (1979): *La Galice. Essai géographique d'analyse et d'interprétation d'un vieux complexe agraire*, I-II, La Roche-sur-Yon.
- Cabo Alonso, A. (1994): "La Iberia nómada. Medio físico y trashumancia", 147-158, en García Martín, P. (Ed) *Por los caminos de la trashumancia*, Junta de Castilla y León, Consejería de Agricultura y ganadería, León.
- Eiras Roel, A. (1984): "Hautes terres et basses terres en Galice: la concentration régionale du bétail", *Actes du Colloque International "Elevage et Vie Pastorale..."* Clermont - Juin 1982, Institut d'Etudes du Massif Central. Clermont-Ferrand 1984:121-149.
- Martínez Cortizas, A. y Pérez Alberti, A. (Coordinadores) (1999) *Atlas climático de Galicia*, Xunta de Galicia, Santiago de Compostela.
- Rodríguez González, M^a Carmen (1992) *Economía y poder en el Bierzo del siglo XV. San Andrés de Espinareda*, Universidade de Santiago de Compostela, Universidad de León.
- Torres Luna, M^a Pilar de, Lois González, R. C. y Pérez Alberti, A. (1993) *A Montaña galega: o home e o medio*, Universidade de Santiago.
- V.V.A.A. (1987) *Piornedo. Estudio básico para a rehabilitación integrada dunha aldea galega*. Xunta de Galicia, Consellería de Obras Públicas e Ordenación do Territorio, Santiago de Compostela..